



## Receta del proyecto *Traducciones Procomún*

### *Recipe of the project Common Translation*

Florencio Cabello Fernández-Delgado

Universidad de Málaga

fcabello@uma.es

Recibido: 09-11-2012

Aceptado con correcciones: 07-12-2012

Aprobado finalmente: 15-12-2012

### RESUMEN

La receta que expongo en este artículo pretende sintetizar metafóricamente la metodología desplegada en el proyecto Traducciones procomún, una iniciativa de traducción cooperativa distribuida de obra vinculadas con la cultura libre y el procomún llevada a cabo por docentes y estudiantes universitarios junto a otros colaboradores externos. Esta receta de lo que denominamos “traducción entre iguales basada en el procomún” está inspirada en las ideas de muchos cocineros, y algunas de ellas están extraídas de las propias obras que traducimos. En este sentido, han sido de especial ayuda dos recetarios a cuyo estudio hemos dedicado los últimos años: el primero es el que ofrece Yochai Benkler en su obra *La Riqueza de la redes*, un tratado culinario fundamental sobre el arte de *la producción entre iguales basada en el procomún*; el segundo se lo debemos a Chris Kelty, que en *Two Bits* desmenuza con exquisitez etnográfica el condimento característico de la mejor cocina del software libre: la *recursividad*. Ambas obras nos inspiran y constituye el objeto sobre el que se desarrolla nuestro trabajo de traducción: la cocina de nuevas comunidades y conocimientos.

## **PALABRAS CLAVE**

Laboratorio del procomún, traducción, producción entre iguales basada en el procomún, receta, recursividad.

## **ABSTRACT**

The recipe presented in this paper aims at synthetising metaphorically the methodology deployed in the project Commons Translation, an effort of distributed cooperative translation of books related to free culture and the commons carried out by university lecturers and students, as well as external collaborators. This recipe of what we call “commons-based peer translation” is inspired in the ideas of lots of cooks, and some of those ideas are extracted from the same works we translate. In this sense, two cookery books have been especially helpful: the first one is Yochai Benkler's *The Wealth of Networks*, a crucial recipe book about the art of *commons-based peer production*; the second one is Chris Kelty's *Two Bits*, where the anthropologist analyses thoroughly (and exquisitely) the condiment characteristic of the best cooking of free software: *recursion*. Both works are an inspiration for our translation efforts and at the same time constitute the objects of such translation: the cooking of new communities and knowledges.

## **KEYWORDS**

Commons Lab, translation, commons-based peer production, recipe, recursion.

## **SUMARIO**

Hambre

Ingredientes procomún

Utensilios de cocina y recursividad

Traducción entre iguales y cocina distribuida

Bibliografía

## **SUMMARY**

Hunger

Commons ingredients

Cooking utensils and recursion

Peer translation and distributed kitchens

References



Esta receta de nuestro proyecto de “traducción entre iguales basada en el procomún”<sup>1</sup> está inspirada en las ideas de muchos cocineros, y algunas de ellas están extraídas de las propias obras que traducimos. En este sentido, han sido de especial ayuda dos recetarios a cuyo estudio hemos dedicado los últimos años: el primero es el que ofrece Yochai Benkler (2013) en su obra *La Riqueza de la redes*, un tratado culinario fundamental sobre el arte de *la producción entre iguales basada en el procomún*; el segundo se lo debemos a Chris Kelty (2008), que en *Two Bits* desmenuza con exquisitez etnográfica el condimento característico de la mejor cocina del software libre: la *recursividad*. Ambas obras nos inspiran y constituye el objeto sobre el que se desarrolla nuestro trabajo de traducción: la cocina de nuevas comunidades y conocimientos.

## Hambre

La receta del proyecto de Traducciones procomún nace del hambre: *hambre* de aprender e investigar, hambre de compartir esa hambre y hambre de experimentar cómo saciarlas cooperativamente.

Esta hambre partió de un espacio institucional en principio propicio para la alimentación, el universitario y, más concretamente, de la asignatura Tecnología de la Comunicación Audiovisual, coordinada por Florencio Cabello en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga (UMA).

Su enfoque desde la perspectiva de la vinculación entre las redes de comunicación digitales, los movimientos de software libre y cultura libre y la reivindicación de un procomún informativo permitió al profesor despertar el apetito de sus estudiantes. De este modo, desde 2008 varias decenas de alumnos voluntarios de la UMA vienen colaborando en el proyecto.

Junto a ellos, la invitación del Laboratorio del Procomún del Medialab-Prado a incorporar nuestro proyecto a sus grupos de trabajo a partir de enero de 2011 nos motivó a compartir nuestra hambre con voluntarios de otras ciudades y no necesariamente vinculados a la univer-

---

<sup>1</sup> Véase: <http://traduccionesprocomun.org>

sidad. Gracias a ello, nuestro proyecto se ha enriquecido con la participación de (com)pinches de diversas procedencias geográficas (incluso del otro lado del charco) y con distintos intereses (estudiantes, investigadores y profesores de otros centros, biólogos, comunicadores, economistas, antropólogos, tecnólogos, filólogos, gestores culturales... ¡y hasta traductores!).

En otras palabras:

-Ten hambre de aprender a investigar.

-Busca a quienes comparten esa hambre. Es muy importante que difundas ampliamente tu convocatoria y que la abras a múltiples perfiles.

-Abre el apetito de experimentar cómo saciar cooperativamente tal hambre compartida.

-Si eres docente, tus estudiantes son (com)pinches propicios: busca una materia *con miga* y ábreles las puertas de la cocina.

## Ingredientes procomún

Nuestro proyecto se basa en productos del procomún y destina al mismo sus resultados. Así pues, tanto las materias primas como sus obras derivadas no están regidas por la propiedad exclusiva, sino que cualquiera puede disponer de ellas de acuerdo con las normas establecidas por su comunidad de productores.

Por más que la cocina de autor invoque la “tragedia del procomún” (Hardin, 1968), cada vez más chefs apuestan por la riqueza nutritiva de la cocina basada en el procomún (o “comedia del procomún”). Buena muestra de ello son el movimiento de software libre, la Wikipedia o la concesión en 2009 de una Estrella Nobel (la primera de la historia a una cocinera/economista) a Elinor Ostrom por sus imprescindibles recetarios sobre los modelos de gestión del procomún. ¡Cuánto la echaremos de menos!

En concreto, el proyecto Traducciones Procomún selecciona obras de autores estadounidenses contemporáneos cuya contribución decisiva a la reflexión teórica sobre el procomún va aparejada de un compromiso con su enriquecimiento mediante el empleo de licencias *Creative Commons* que invitan a difundir y modificar sus textos (como mínimo, sin ánimo de lucro). Más específicamente, nuestra selección de productos debe mucho a la inclusión de nuestro pro-

yecto en el *Laboratorio del Procomún del Medialab-Prado* y a las recomendaciones allí recabadas.<sup>2</sup>

En otras palabras:

-Acepta solo productos con denominación de origen procomún.

-Puedes encontrar productos exquisitos de ilustres *chefs* cuyas licencias *Creative Commons* te permiten usarlos para realizar obras derivadas.

-Ofrece los platos derivados de dichos productos al procomún.

-La colaboración con otros proyectos basados en el procomún enriquecerá tu selección de productos.

## **Utensilios de cocina y recursividad**

(o “En casa del herrero, cuchara de hierro”)

Además del acceso a las materias primas, la viabilidad de nuestro proyecto requiere *despensas informáticas* plenamente distribuidas para almacenar las producciones de cada (com)pinche y *plataformas virtuales* que conecten e integren despensas y (com)pinches de forma permanente.

Por lo que respecta al mantenimiento de las despensas, contamos con las que cada (com)pinche tiene en su casa, centro de estudio, lugar de trabajo, y recomendamos la conservación en ellas de una copia de las contribuciones que simultáneamente se vuelcan en la plataforma virtual. En cuanto a esta plataforma, descartamos albergarla en despensas en la nube que nos privan del control sobre nuestra producción. En consecuencia, nuestra cocina virtual se ubica en servidores propios o de organizaciones (com)pinches. De este modo, hemos cocinado en el Campus Virtual de la asignatura que nos proporcionaba la UMA, en un servidor de Medialab-Prado habilitado por Gabriel Lucas y finalmente en un servidor de la red social libre N-1, una de las semillas de Lorea (Cabello, Franco y Haché, 2012).

Junto a ello, consideramos plenamente coherente montar nuestra cocina virtual con utensilios de software libre. No en vano, fue el *chef* Richard Stallman (2004, pp. 225-226) quien popularizó la metáfora de las recetas para defender que los utensilios de cocina deben respetar

---

<sup>2</sup> En este sentido, hemos de reconocer especialmente la deuda del proyecto con los artífices del Laboratorio, los maestros Marcos García y Antonio Lafuente.

la libertad de los cocineros de emplearlos, estudiar cómo están hechos, adaptarlos a sus necesidades y compartirlos. En esta línea, nuestra trayectoria culinaria comienza con el empleo del *wiki* que nos ofrecía el gestor de contenidos libre *Moodle* sobre el que se basa el Campus Virtual de la UMA. Más adelante, nos pasamos a *Etherpad*, un editor textual cooperativo libre que nos recomendaron Marga Padilla y Ana Méndez. Este utensilio brinda todas las ventajas de un *wiki* pero además permite el trabajo simultáneo de varias personas, la distinción de sus aportaciones mediante colores y la coordinación mediante un *chat* incorporado al propio editor. Finalmente abrimos un grupo en la red social libre N-1, que ofrece un abanico extenso de utensilios de coordinación y documentación (foros y listas, archivos, galerías, wikis...) además de incorporar el propio *Etherpad*.

Quizá por todo lo anterior nos sentimos tan identificados cuando descubrimos la definición de “público recursivo” en el recetario de Chris Kelty (2008, p. 5): “*un público que está vitalmente comprometido con la conservación y modificación material y práctica de los medios técnicos, legales, prácticos y conceptuales de su propia existencia como público*”. No en vano, la traducción de la obra de Kelty<sup>3</sup> ha sido un ejercicio de trabajo discursivo tanto como un gesto de recursividad a través del cual nos hemos dotado de nuestra propia infraestructura técnica. Una apuesta de esta índole entraña para nosotros un doble compromiso cotidiano: la colaboración en el desarrollo de los utensilios libres recabando informes de errores y sugerencias de mejora de todos los (com)pinches y la contribución a su viabilidad destinando recursos a las comunidades que los mantienen.

En otras palabras:

-Aprovecha las despensas informáticas de tus (com)pinches para almacenar tus productos de forma plenamente distribuida.

-Monta una cocina virtual para coordinar las aportaciones de todos los (com)pinches.

-Descarta ubicar dicha plataforma en despensas en la nube que te privan del control de tu producción. Móntate tu cocina virtual en servidores propios o de organizaciones afines.

-Emplea utensilios de cocina libres. Recomendamos específicamente coordinar el trabajo abriendo un grupo en la red social libre N-1 y emplear el editor cooperativo libre *Etherpad* que esta incorpora.

---

<sup>3</sup> Puede consultarse la traducción del Prefacio y la Introducción de la obra en: [https://n-1.cc/mod/file/download.php?file\\_guid=116296](https://n-1.cc/mod/file/download.php?file_guid=116296)



-Si te beneficias de utensilios libres, ayuda a que sus desarrolladores los mejoren y comparte con ellos un pedacito de tu tarta.

## Traducción entre iguales y cocina distribuida

La presencia de múltiples (com)pinches en un mismo proyecto culinario implica que nuestra cocina se basa en contribuciones “muy diversas por lo que respecta a su calidad, cantidad y enfoque, así como en su ubicación temporal y geográfica” (Benkler, 2006, p. 100).<sup>4</sup>

Nuestro proyecto incentiva que todos los (com)pinches puedan aportar lo que puedan, cuando puedan y como puedan, estructurando el trabajo de acuerdo con dos criterios extraídos del recetario de Benkler: *modularidad* y *granularidad diversa*.

La modularidad es definida por Benkler como “aquella propiedad de un proyecto que describe la medida en que este puede descomponerse en componentes más pequeños, o módulos, que es posible producir independientemente antes de ser ensamblados en su conjunto” (Benkler, 2006, p. 100). Esta independencia de los módulos se traduce en autonomía y flexibilidad para que múltiples (com)pinches puedan trabajar separadamente como mejor convenga a su implicación, disponibilidad y horario.

En nuestro proyecto de traducción de libros, la división en módulos se corresponde sencillamente con la estructura de capítulos de la obra, distribuyéndolos entre los voluntarios en función de sus preferencias y disponibilidad, así como del momento en que se incorporan al equipo.

Según Benkler, la granularidad “se refiere al tamaño de los módulos, en términos de tiempo y esfuerzo que un individuo debe invertir para producirlos” (Benkler, 2006, p. 100). Así, cuanto más reducida sea esa inversión individual mínima (cuanto más fino sea el grano), mayor será el universo de potenciales participantes. En el caso de las traducciones, es evidente que la inversión mínima de tiempo y esfuerzo es medianamente considerable, pero tratamos de afinar la granularidad mediante la *compartición de módulos* entre (com)pinches, la construcción de un *glosario* conjunto que vaya sedimentando los hallazgos de cada cual y la inclusión de *tareas complementarias* como la revisión o la participación en las sesiones de discusión.

---

<sup>4</sup> Para un borrador de la traducción de *La Riqueza de las Redes*, véase: <http://traduccionesprocomun.medialab-prado.es/>

Resulta fundamental combinar la coordinación virtual permanente con la celebración periódica de sesiones de discusión presenciales para integrar estas diversas granularidades en una perspectiva de conjunto y para favorecer el procesamiento grupal sobre la marcha del proceso. En este sentido, N-1 nos ha permitido cocinar (y registrar) a fuego lento discusiones que luego retomamos presencialmente en encuentros locales y en el Laboratorio del Procomún de Madrid. Como guinda del pastel, organizamos una sesión de degustación final a la que invitamos a los autores de las obras originales y a personas interesadas.

Junto a esto, nuestro proyecto asume la existencia de *tareas de grano grueso* que sugieren aderezar la horizontalidad con una *dosis de jerarquía* en la figura del *coordinador* (Florencio Cabello, en este caso). A continuación detallamos cuáles han sido las tareas de coordinación:

1) Selección de las materias primas (según su criterio o siguiendo las recomendaciones de chefs del procomún como los citados) y contacto con los autores originales.

2) Búsqueda de recursos (tecnológicos, económicos, académicos, infraestructura...) para la viabilidad del proyecto.

3) Elaboración y difusión de la convocatoria de voluntarios, en un primer momento en su entorno inmediato y luego en Internet (en nuestro caso, a través del Laboratorio del Procomún).

4) Diseño de la cocina virtual y acomodo en ella a los (com)pinches para que trabajen a gusto.

5) Coordinación del proceso de trabajo virtual y presencial.

6) Revisión de la traducción para dotarla de un sabor coherente y adaptado a paladares castellanoparlantes.

7) Coordinación de la difusión de la receta y de la publicación física y electrónica de los platos.

En otras palabras:

-Trocea los ingredientes originales hasta obtener módulos coherentes susceptibles de ser cocinados de modo independiente. En el caso de libros, puedes partir de la estructura de capítulos.

-Afina tus módulos hasta obtener trozos de distinta envergadura adaptados a la disponibilidad de los (com)pinches. Puedes contemplar la compartición de un mismo módulo y reservar a los más ocupados el papel de catadores del resultado final.

-Es fundamental que todos los (com)pinches registren sus hallazgos en el Glosario común para evitar la duplicidad de esfuerzos.

-Adereza el proceso cooperativo con una dosis de jerarquía para las funciones de grano más grueso: selección de materias primas y contacto con autores, convocatoria, diseño de la cocina virtual, coordinación virtual y presencial, revisión y organización de la difusión.

-El intercambio continuo de recetas con otros proyectos basados en el procomún enriquecerá tu repertorio de modos de hacer. De nuevo para nosotros el Laboratorio del Procomún ha sido clave en este sentido y cerramos esta receta con un reconocimiento muy especial para todos los (com)pinches que allí tenemos. Hasta la próxima reunión... ¡que aproveche!

## Bibliografía

- BENKLER, Y. (2006). *The Wealth of Networks*. New Haven: Yale University Press. [Ed. cast.: *La Riqueza de las Redes* (ed. por Florencio Cabello y Andoni Alonso). Barcelona: Icaria, próxima publicación en 2013].
- CABELLO, F., FRANCO, M. G. y HACHÉ, A. (2012). *Hacia una web social libre y federada: el caso de Lorea*. *Teknokultura*, 9 (1), 19-43.
- HARDIN, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science*, 162 (3859), 1243-1248.
- KELTY, C. (2008). *Two Bits*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- STALLMAN, R. (2004). *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños.